Unica

manera

de

hacer

fortuna



Imp. Dornaleche y Reyes
18 de Julio, 77 y 79
1906

AL LECTOR

Mucha gente pierde lastimosamente una gran parte de su tiempo en leer zonceras y cosas inútiles. Yo te recomiendo la lectura de este pequeño folleto; á más de ser utilísima, resultará práctica y evidentemente provechosa. No será difícil que, si mañana llegas á ser rico, lo debas exclusivamente á este folleto. Entonces me lo agradecerás.

El Autor.

Unica manera de hacer fortuna

Érase el principio de la octava década del siglo XIX.

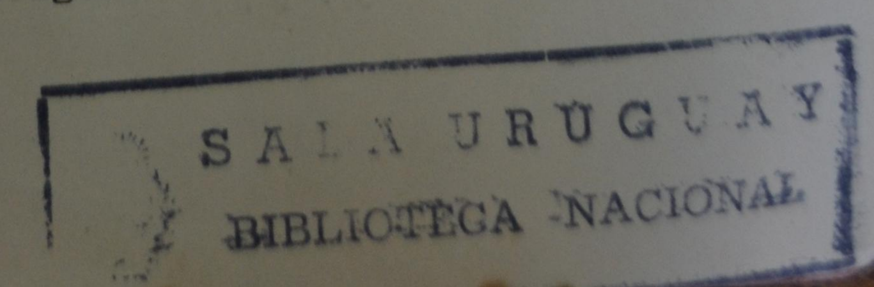
Recorría los suburbios de Montevideo — que en aquel tiempo se conocían con los nombres del Cordón, Aguada, Estanzuela, Retiro, Barrio de Palermo y otros — un hombre á quien con razón fundada en el criterio rancio de aquella época, la mayor parte de la población motejaba de visionario loco.

Y era porque á aquél le había dado la más rara de las chifladuras: pretendía nada menos que regenerar á los desheredados de la fortuna por medio del ahorro.

— « Y en verdad os digo — decía á las huestes de curiosos incrédulos que le rodeaban — que aquel que me escuchare y no oyere mis palabras, no tendrá perdón cuando llegue el día del arrepentimiento, porque yo no hablo á los sordos de entendimiento, ni á los ciegos de inteligencia. »

Y los que le oían, se reían los unos y otros se mofaban de sus vaticinios, como se ríen y mofan siempre los que no comprenden el alcance de las palabras de los que leen en el **porvenir**.

— « ¿ Y por qué te hemos de escuchar ? ¿ Y por qué hemos de oirte y ejecutar tus consejos ? ¿ Qué autoridad tienes tú ? ¿ Quién eres ? ¿ Acaso perteneces á la pléyade que anualmente vomita la Salamanca Uruguaya, única que puede dar título de inteligencia hasta á los adoquines ? »



— «No os importe quién soy, ni de dónde vengo, ni á dónde voy, —él les decía. —En verdad os digo, que yo soy la verdad, y que me envía **aquel** á quien vosotros no conocéis ni de oídas; pero que bien pronto sentiréis sus efectos: soy el enviado del **progreso**, que, como el viento huracanado, penetrará hasta en las más estrechas rendijas de vuestras conciencias.

«Aquel que no me escuchare, se arrepentirá después, pero será tarde.

«En verdad os digo que los tiempos van á cambiar rápidamente y que el que me oyere, y el que oyéndome me obedeciere y ejecutare mis consejos, será bienaventurado; para él será el reino de la **abundancia** y de la **prosperidad**.»

¡Y el pueblo continuaba emperrado en su incredulidad cretina!

¡Se le oía como quien oye llover!

Y fué en esa época de descreimiento general que empezó su obra.

Inmensas gentes le seguían; — anunciaba y ejecutaba el reparto de las tierras, arrancándolas incultas de las manos de los menos, es decir, de los ricos propietarios, y las repartía entre los menesterosos, los que nada tenían.

— «En verdad os digo: que aquel que hoy no se haga propietario, no tendrá perdón en días no lejanos, cuya aurora ya se ve en lontananza. — Aquel que me envía, ha resuelto, en sus altos designios, que se practique el reparto de las tierras, que no deben ser el patrimonio de nadie, puesto que su origen actual representa la usurpación, el despojo violento. — Y el reparto se hará, porque así lo exige el **progreso**: ¡El triunfo de la verdad redentora de la humanidad!

«¡Ay de vosotros, descreídos y despreocupados, que no pensáis en el porvenir!»

Una hija del pueblo, de esa pléyade de desheredados de la fortuna, consiguió aproximarse á **él** en los momentos del reparto.

— « Señor, le dijo, redímenos á mí, á mis hijos y á mi marido, de la miseria á que estamos condenados á vivir. »

Y él le respondió:

— « La fe en el **porvenir** te ha salvado, mujer. Serás redimida, y contigo tu esposo y vuestra prole. Bienaventurados los que tienen fe y constancia y saben esperar. En verdad os digo, que los que me escucharen é hicieren lo que les aconsejo, alcanzarán el colmo de sus deseos. » Y dirigiéndose á la desamparada, le dijo: — « Toma, mujer: ahí tienes un boleto que representa tu parte en el reparto. »

Y la mujer, atónita, contestóle balbuceando:

— « ¡ Ay ! señor ; somos tan pobres, que apenas nos alcanza para vivir lo poco que ganamos. »

Y él contestó: — « ¡ No temas ! La fe te salvará, mujer. Desde hoy eres propietaria ; desde hoy tienes un pedazo de tierra que te pertenece y que pagarás como y cuando puedas. »

A lo que respondió la desdichada: — « ¡ Ay ! señor, bien podríamos ahorrar algo, pero mi marido gasta en la taberna todo lo que gana, y vive borracho y jugando en la trastienda ! »

—«No temas ; ve á tu casa, y dile á tu marido: — **«Este terreno es nuestro, lo abonaremos con pequeñas cuotas mensuales, si tú lo quieres.** »

— « ¡ Y cómo no lo he de querer ! » — respondióle el marido, cuando recibió la inesperada nueva que tanto le llenó de alegría, al verse improvisado en propietario. ¡ Él, que nunca había soñado tener nada !

— « ¿ Qué es lo que debemos hacer, mujer ? »

Y ella, que había oído con atención las prédicas de

aquél sobre la manera de ahorrar, le respondió amorosamente:

— «¿Por qué no dejas los vicios? que con lo que en ellos derrochas, tendremos lo suficiente para adquirir la propiedad del terreno hoy, y una vez que el terreno sea nuestro, seguiremos ahorrando y edificaremos un nido para nuestra prole.»

Y el hombre dejó los vicios de la bebida, del juego y de la holgazanería que aquéllos engendran, y varios años más tarde aquella familia era propietaria y vivía en lo suyo y de lo suyo!

Y las prédicas seguían de día en día; la propiedad se repartía entre miles de individuos, apenas la tocaba con su **mágico martillo**, del que siempre iba munido y usaba en todos sus actos.

— «En verdad os digo, que vendrán tiempos muy diferentes de los que corren; tiempos en que todos querrán el reparto de **arriba**, mientras que el verdadero reparto deberá venir de **abajo**.»

Y el pueblo que lo rodeaba y le oía, se quedaba atónito, sin comprender el sentido de sus palabras.

— «El triunfo del anarquismo ya se vislumbra — les decía — y sólo puede salvarse la humanidad haciéndose todos propietarios; pues nadie es más conservador que aquel que tiene algo que es suyo y teme perderlo.

«Para combatir el anarquismo — agregaba — debemos anteponerle el socialismo, en el que caben todas las clases sociales; es decir: todos los que asociados tengan propiedades que defender; pero que nadie tenga más de lo que necesite; de lo contrario, la usurpación sólo habría cambiado de nombre, la propiedad seguiría en realidad encubriendo el despojo.»

Y del pueblo algunos empezaban á convertirse, aunque la mayoría seguía mostrándose incrédula.

Sin embargo, concurrían cada vez en mayor número en los días del reparto de las tierras, y le rodeaban.

Era en esos días lejanos, en los preliminares de la *Nueva Fe*, que á los concurrentes se les hacía comulgar con los **Pasteles de hojaldre** y **Bizcochos á la Cremona.**

La hermandad aumentaba extraordinariamente, atraída por el lazo de unión que los iba ligando, y el número de los propietarios crecía á medida que el reparto iba acrecentándose.

Miles, muchos miles de hijos del pueblo le rodeaban, cuando **él,** sobre una mesa trepado, les decía:

—«Lo que hoy tomáis por uno, antes de terminado un lustro valdrá diez, y aquel que ahorre en un lustro por diez, al fin del lustro tendrá cien.»

Y sus palabras proféticas se hacían carne... el tiempo transcurría. Y el pueblo, más tarde, terminado el lustro, veía y palpaba que le había dicho verdad, y que no sólo valía cien lo que había adquirido **por diez,** sino que en muchos casos valía doscientos.

Estos milagros se contaban en toda la ciudad de Montevideo; mientras en el Cordón, Aguada, Retiro, Palermo y todos los entonces arrabales de Montevideo surgían miles de nuevos propietarios, modernos cruzados de la *Nueva Fe* en el porvenir; é insensiblemente todos los terrenos desiertos la víspera, se iban cubriendo de pequeñas poblaciones, que más tarde habrían de metamorfosearse en suntuosos edificios.

Los adeptos de la *Nueva Fe* iban en aumento de día en día. La secta de los propietarios tomaba proyecciones colosales.

Todos querían ahorrar, porque todos comprendían que sólo ahorrando puede el obrero formarse un fondo de reserva. **Ser propietario significa redención** — decían entre ellos.

— « En verdad os digo, que aquel que oyere mi prédica constante y no pusiere de su parte toda su buena voluntad para ejecutar mis consejos; aquel que no dejare los vicios, que son los enemigos del cuerpo, y no hiciere economías, que son el bálsamo del alma, llegará á la vejez árida, abandonado; se lamentará en vano, achacándolo á su mala suerte, sin tener presente que el que es causante de su mal, solo él su mal llora. Será tardío el arrepentimiento.

« Porque quien siembra abrojos, no recogerá sino espinas; quien derroche en la juventud, recogerá miserias en la vejez.

« Así como el que siembra vientos recoge tempestades, y la peor tempestad es llegar á la edad del descanso sin nada y de todos abandonado.

« ¡ Ay ! de vosotros, derrochadores sempiternos; los que os ayudan en el derroche en la juventud, os abandonarán en la miseria á la vejez.

« En verdad os digo que **es más fácil encontrar una moneda de oro acuñada, en el riñón de la roca viva, que un amigo cuando hace falta.**

« ¡ Ay! de aquel que viva esperanzado en la amistad, porque los amigos son como las mujeres: os aman en la juventud, y os abandonan en la vejez. Los amigos os rodean en la opulencia y os dan la espalda en la necesidad! »

Un joven viciado y corrompido, que había derrochado en poco tiempo un rico patrimonio, y la salud en medio de orgías con mujerzuelas y falsos amigos, se aproximó á **él** y le dijo: — « Tú, que tanto puedes y tanto más sabes, dime: ¿¡qué debo hacer para recuperar lo perdido: salud y fortuna ? »

Y **él** respondióle: — « Retírate, hipócrita; tus oídos estaban sordos cuando debiste oir, tu bolsa repleta, tu

salud exuberante. Aquel que derroche la salud en el vicio, no espere recuperarla después; porque en verdad os digo, que **el día que se pierda inútilmente, no se recupera más.**

«¡Ay! de vosotros, derrochadores de sudores ajenos, despilfarradores de la salud del cuerpo y del alma, sepulcros blanqueados! No es para vosotros el reino de la bienaventuranza, ni el de la tranquila felicidad que procura el ahorro acumulado, fruto del trabajo honrado; puesto que no hay en vuestro cerebro ni en vuestro organismo base alguna para cimentar nada duradero ni benéfico. ¡Huid de mí!»

Aconteció un día, que mientras rodeado de inmenso pueblo hacía sus sermones sobre el desenvolvimiento de la propiedad y las causas que engendraban su aumento y valorización, llegara á él un anciano poco menos que cubierto de andrajos, quien le interrogó así:

—«Tú, que tanto puedes y tanto más sabes; tú, que lees en el porvenir mirando el horizonte; tú, que has hecho la felicidad de tantos miles de desheredados; que has dado hogar al que carecía de él; que has asegurado el porvenir á una pléyade inmensa de familias, que sin tu impulso benéfico no habrían nunca salido de la nada, ¡ayúdame! ¡sálvame!

«Desciendo los últimos escalones de la vida con las manos vacías, el cuerpo quebrantado y el ánimo abatido. Numerosa familia me rodea. Toda la existencia la dediqué al trabajo rudo. Ve mis manos callosas, mi frente abatida, mi cuerpo escuálido. Sólo la miseria horrible y el abandono dejo por herencia á los infelices que me rodean. Mi vida, desde la cuna al borde de la tumba, la he dedicado al trabajo, sin un día de descanso.»

—«¿Y por qué no has economizado?»

—«¡Ay! señor. Un solo vicio me tentaba: el jue-

go; la lotería de cartones en el almacén, ese vicio infame con que se nos explota al detalle, y la lotería de la Caridad, con que se nos arruina en grande escala, esa fábrica de mendigos é indigentes,

« Que construye Asilos y Hospitales,
Fabricando los pobres previamente. »

— « Vete, vete á morir en el abandono. — El Asilo y el Hospital, á los que has contribuído con tu sudor, serán tu último y merecido refugio. Ellos te esperan!

« En verdad os digo que cada peso que en la juventud tiréis en el juego, os caerá como gota de plomo derretido sobre el corazón, cuando la necesidad golpee vuestro hogar. Será tarde!

« Huid de mí, viciosos y crápulas empedernidos: para vosotros no hay salvación. Vuestros arrepentimientos no llegan á tiempo: son demasiado tardíos. Os sucede lo que al viajero que llega con retardo á la estación para tomar el tren directo: el tren se ha ido y en vano será lamentarse. ¡ Ay de vosotros los que os dejáis dominar por los vicios! Cuando querráis tomar **el tren directo** que conduce á la Felicidad, el tren ya se habrá marchado. Ese no espera á los reacios. Entonces maldeciréis las causas que han originado vuestro retardo; lamentando el pasado derrochado en el vicio, os reprocharéis todas vuestras faltas. Será en vano: el perdón redentor sólo alcanza á los que lo piden á tiempo. »

« Escuchadme bien; y no olvidéis que el arrepentimiento de nada vale cuando no llega á tiempo, y siempre se llega tarde, cuando ya no se sirve para nada, cuando no se tiene fuerza, ni voluntad, ni ánimo para seguir luchando por la vida. »

Los suburbios de la ciudad tomaban formas tangibles al influjo de su mágico martillo, y en pos de las sub-

divisiones de las grandes áreas que **él** repartía, surgían edificaciones compactas, esbeltas y elegantes, de moderno corte; y Montevideo, como matrona en pleno vigor, desarrollaba sus turgentes formas voluptuosas, rompiendo la estrecha cintura de ciudad colonial, cubriendo sus alrededores de alegres barrios donde rebullían la vida y la alegría, cuyos barrios se fundían lentamente, incorporándose á la gran Metrópoli.

Montevideo avanzaba. Sus arrabales dejaban de existir. Los hijos del país, que eran los más reacios al principio, empezaban á meditar seriamente y concluían por convencerse de que aquel hombre tenía razón y que cuanto les había dicho y les seguía diciendo era verdad.

Al empezar su prédica sólo le seguían legiones de ilotas desheredados, importados del viejo continente. Y aquellos estómagos repletos de ajos y cebollas, de polenta, macarrones y **haricots** sancochados, cuando sintieron sobre sus labios y gustaron la dulce miel de Himeto de la propiedad, se convirtieron en apóstoles propagandistas de la **nueva fe**, y exclamaban por doquiera: « Nosotros no teníamos nada ayer, y hemos acudido al llamado de ese hombre, hemos escuchado sus prédicas, hemos obedecido sus consejos; y porque hemos creído, **él** nos ha redimido; hemos ahorrado, hemos adquirido terrenos que eran baldíos, abonándolos con pequeñeces mensuales: los terrenos aquéllos valen hoy una fortuna. — Todos somos ricos, todos somos felices, todos vivimos contentos: tenemos un hogar. »

Fué entonces, al empezar la novena década del siglo último, que los elementos nacionales, la clase obrera en general, empezó á creer. — « Porque os digo la verdad. Escuchadme: no seáis reacios; que verdades hay que hasta á los ciegos de entendimiento concluyen por convencerlos. No derrochéis en vano lo que podáis economizar;

que si me escucháis, seréis bienaventurados y libres é independientes; que el hombre, para ser libre é independiente, debe empezar por ser propietario.»

La prédica se hacía carne, y los miles de gentes del pueblo, industriales y trabajadores en general, acudían á su alrededor y se disputaban quién sería el primero en adquirir un lote de tierra, de esa tierra que no es de nadie y debe ser de todos, de la que todos deben tener su parte en el reparto; y cuando él veía esos desbordes de entusiasmo; cuando el pueblo delirante se pasaba de la raya, **de la verdad, que es el justiprecio de la valorización, le decía:**

— «¡**No seáis bárbaros**! No paguéis diez por lo que no vale ni cinco. En verdad os digo que esto que hoy vale cuatro, tres, ó dos, ó uno, antes que terminéis de pagarlo valdrá cinco, diez y veinte veces más, cuando dentro de 60, 80 ó 100 meses terminéis de pagarlo; pero no es menos cierto que **hoy no vale lo que queréis pagar por ellos.**»

Y entonces, á los que ofrecían diez, les daba por dos, ó por tres, el mismo terreno.

Y la confianza en **él** se iba arraigando en el pueblo, que se persuadía de que les decía la verdad, y que era su mejor y más leal amigo y protector.

— «Porque, les decía, este predio inculto en manos de un propietario, si hoy vale **dos**, mañana, dividido y repartido entre cien ó doscientos propietarios, por ese solo hecho se habrá doblado su valor; se habrá triplicado al año, cuando la edificación extienda sus tentáculos en el nuevo centro; y al quinto año, cuando terminéis de pagar vuestro lote, valdrá diez y veinte veces más: todo estará poblado.

«Y ese valor os corresponde á vosotros; vosotros se lo dais poblando y mejorando, y justo es, pues,

que vosotros recojáis el fruto de vuestro esfuerzo.»

Expiraba el siglo último, cuando ya la mitad de los adquirientes de tierras lo formaba el elemento nacional.

La redención estaba encaminada, iba sola; ya nadie se reía ni se mofaba de **él.**

Ya todos creían.

Los propietarios eran miles y miles, muchos miles; una serie interminable.

Se desabotonaba el siglo XX, en la época que la Playa Ramírez era descuartizada y repartida por **él** y surgían los barrios «Lamas», «Trouville», «Don Bosco», y otros cien nuevos barrios más.

El público se arrebataba los lotes; el reparto seguía de una manera inusitada: todos los habitantes de la ciudad y campaña acudían en tropel á hacerse propietarios.

— «¡Ay de vosotros los pocos refractarios, los últimos á entrar en vereda, si no aprovecháis el momento, si no retrocedéis del sendero del derroche, que aún estáis en tiempo; si no hacéis economías. En verdad os digo, que cada **real** que empleéis en la adquisición de un lote hoy, antes de breve tiempo lo habréis decuplicado.

«Por quien soy y en representación de aquel que me envía, os puedo asegurar, sin temor de ser desmentido por los hechos, que brevemente se van á producir acontecimientos que os dejarán á todos pasmados de sorpresa, que os harán arrepentir muy pronto si no me escucháis.

«La edificación se acentuará de una manera extraordinaria; los ferrocarriles se extenderán por todo el país; los trenes eléctricos cruzarán la ciudad en todas direcciones; un magnífico puerto en Montevideo y otro en Piriápolis surgirán de improviso; caminos, carreteras macadamizadas se abrirán al tránsito público por doquier; los edificios públicos se construirán en la Aguada, en el

Cordón, en la Ciudad Nueva. Casa de Gobierno monumental, Universidad, Palacio Legislativo y un sin fin de obras de grande aliento; obras de salubrificación con un canal debajo de la ciudad, soñado hace diez años en el « Socialismo Triunfante », y mil obras más de fecundo aliento, como ser la navegación de nuestros ríos, la división de nuestras tierras y su colonización; el país cubierto de ganados finos y, por ende, decuplicada la riqueza nacional y su producción en pleno apogeo.

« Las rentas públicas *in crescendo* asombroso, y los presupuestos al día; á tal punto, que lo que hace pocos años era moneda corriente, el atraso en los presupuestos, hoy sería algo digno de admiración! algo raro! algo que causaría asombro!

« La valorización se os viene encima, les gritaba. **¡ Montevideanos, atajad la ciudad, que se os escapa por el Cordón y la Aguada, por todos lados!** »

¡Las profecías hechas por **él** hace apenas un lustro, se han cumplido!

¡ Montevideo huye y no hay quien lo ataje!

¡ La ciudad se desborda, toma formas colosales!

¡ Nuestra ciudad es hoy considerada en el segundo rango de las ciudades latinas. Cosa muy de tenerse en cuenta, si se tienen presentes los estrechos límites que encierran nuestra frontera, comparado el territorio de nuestro país con otros países americanos!

¡ La profecía se ha cumplido!

Los que le compraron terrenos al comenzar este siglo, á pagar á 60, 80 y 100 meses de plazo, han realizado su fortuna también; lo mismo que los que le compraron hace diez, quince, veinte, treinta y treinta y cinco años.

Las tierras de los repartos de ahora 35 años, que se hacían en el **Barrio Italiano,** en el Cordón, en la calle Victoria, Patria, Palmar, Carapé y Rivera, y otros á 35

y 40 centésimos la vara, pagaderos á 2 pesos por mes, así como los de **Nueva Nápoles**, en las calles Charrúa y Blanes, como los del **Barrio Lavalleja** en la Aguada, en Goes..... á 3 y 4 reales todos ellos y á pagar dos y tres pesos mensuales, esos terrenos y los de muchos otros cientos de barrios y núcleos importantes, hoy valen 6 y 8 pesos la vara.

¡Todo comentario huelga!

Así desfilaron durante 35 años más de doscientos mil lotes!

Y en los Barrios Trouville, Playa Ramírez, Diego Lamas, Estanzuela y muchas otras grandes agrupaciones, que fueron vendidos á 4, 6 y 7 reales hace 5 años, cumplióse en ellos una vez más el vaticinio de su fundador. Todos los terrenos vendidos á esos precios valen hoy 4, 6 y 7 pesos la vara (1), y eso que han transcurrido 4 ó 5 años.

«Vuelvo de nuevo á llamaros, nacionales y extranjeros; pueblo económico, trabajador, virtuoso y ahorrativo; pueblo que ha comprendido y se ha dado cuenta de la santa misión del ahorro!

«Vuelvo á deciros, una vez más, que otra evolución se está incubando y que ella va á ser de fecunda resonancia en un próximo porvenir.

«Las luchas fratricidas han concluído, las revoluciones han terminado su ciclo. Va á empezar la revolución de las ideas que la nueva generación emprenderá **con la balota en los comicios, en vez de las balas en las cuchillas.**

(1) Hablamos de vara refiriéndonos á la época en que se vendía en esa medida. Hoy sólo se puede hablar de metro: así lo impone la ley; aunque el público ignore lo qué es el metro cúbico, el metro cuadrado y el metro lineal. Tres cosas distintas con relación á la vara.

«**Esto matará aquéllo.**

«Es la evolución que avanza; no hay poder humano que la detenga. Los hombres son simplemente factores inconscientes que concurren á su desarrollo sin darse cuenta. La paz fecunda y duradera va á transformar al país. La ganadería asociada á la agricultura, evolucionando en la mejora de las razas, va á quintuplicar la producción nacional antes de un lustro!

«El dinero va á correr á torrentes, y nuevas y grandes obras públicas van á iniciarse brevemente.

«Sería interminable el cuadro que podría hacer desfilar ante vuestra vista atónita, ¡oh montevideanos! pero sólo me concretaré á lo que viene al caso:

«El Superior Gobierno ha ordenado el estudio de la gran Rambla al Sud, que arrancará de la calle Sarandí y seguirá hasta el Balneario ideal de la **Playa Ramírez.**

«Esa obra, que va á higienizar y transformar á la vez la Ciudad vieja al Sud, va á constituir el paseo más espléndido.

«Una rambla con una extensión de cuarenta cuadras, con cincuenta metros de ancho, con doble vía de eléctricos, con arboledas y jardines, que la convertirán en parque público, con la más linda edificación de Montevideo, va á ser el paseo más espléndido de todo nuestro continente.

«Más grandioso que el camino de la Cornisa de Niza y que el de la Riviera di Chiaia en Nápoles; que el Platen Strassen de Berlín y otros mil, sólo rivalizaría con esta espléndida rambla la majestuosa ribera de Constantinopla, sobre el Bósforo.

«¡Y esta rambla se viene! Los estudios están terminados, y el Estado tendrá recursos de sobra para llevarla á cabo con los dineros que le produzca la venta de 200 mil metros tomados al mar.

«**En verdad os digo**, que si el domingo próximo no acudís al reparto de los **139** lotes que pasarán bajo martillo en la Playa **Ramírez, al Sud de la Escuela de Artes y Oficios**, cuyos lotes tienen un porvenir colosal, pues están sobre la misma gran **Avenida** y se venderán á pagar á 100 meses de plazo, no esperéis más en haceros propietarios, pues no lo conseguiréis nunca, jamás!»

Y aquí terminó su última alocución, esperando que el próximo domingo, á las 4 de la tarde, nadie falte en el punto indicado; olvidando añadir, y esto es lo principal, que habrá solares que **Piria** venderá á pagar 7 pesos, 6 pesos y hasta 5 pesos por mes en el riñón de Montevideo.

Reflexionen que vale la pena.

Policarpo Piedrecilla.
(Alter-Ego.)

« La Industrial », Sarandí N.º 208.
